

El patio

LA REVISTA DE LA CULTURA HISPANO-GUINEANA



X CONCURSO DE
FÁBULAS, LEYENDAS Y CUENTOS

"23 DE ABRIL '95"



NUMERO 42

Escrito
por Nchaso

JUNIO '95

El Patio

LA REVISTA DE LA CULTURA
HISPANO-GUINEANA
Nº 42 MES DE JUNIO 1995

Edita:

*Centro Cultural
Hispano-Guineano*
Apdo.180.Tlf: 27 20
MALABO-Guinea Ecuatorial

Director:

Ignacio Sánchez Sánchez

Jefe de Publicaciones:

Ciriaco Bokesa Napo

Animadores Culturales:

Enrique León Chacón
Marcelo D. Ndong

Redactores:

-F. Luis Dougan
-Simeision's
-Teobaldo Nchaso
-L. F. Rondo
-Jerónimo Rope
-J.T. Ávila Laurel

Colaboran en este n°:

-Ciriaco Bokesa
-J.T. Avila Laurel
-Jacquy Joëlle Bello S.
-Buenaventura Mobajale
-Caridad Andeme Eyama
Antonio Miko Abogo
-Saturnino Mohaba Babo
-Angeles Esono Lestel
-Julian Blen Rioso
-Caridad Andeme Eyama
-Mª Carmen Oki Eburi

Confecciona:

Leoncio Malale

Compone:

Hermenegildo Ehapo Bokesa
Jose Antonio Fernandez

Imprime:

*Centro Cultural
Hispano-Guineano*
Avda. Independencia S/N



SUMARIO:

1.-PRESENTACIÓN (Ciriaco Bokesa Napo).....	3
2.-EL MEJOR REGALO DE MARCELO (Caridad Andeme)...	5
3.-LA BELLA MARIPOSA (Angeles Esono Lestel).....	8
4.-LA MESITA DE MIRIAM (Caridad Andeme E.).....	12
5.-EL REY QUE SE CASÓ CON TODO EL PUEBLO (Antonio Mikó Abogo).....	14
6.-EL NIDO PERDIDO (Julian Blen Rioso).....	17
7.-PREMIO JOVELLANOS	
8.-LA INFIDELIDAD DE SIKOKI (Mª Carmen Oki E.)	22
9.-LA CODICIA DE LA ARDILLA VOLADORFA (Buenaventura Mobajale Djevola).....	26
10.-EL ÑEVA Y EL REPARTO DE LOS RABOS (Saturnino Mohaba Babo).....	31
11.-EL DESVENTURADO CONTENDIENTE (Jacquy Joëlle).....	34
12.-CONCURSO LÉXICO (J.T. Ávila Laurel).....	38

PRESENTACIÓN

Medio año de vuelo, Junio. Desde que el '95 golpeará duro el trayecto del siglo, todos-aquellos que levantamos la visera del pensamiento a través del tiempo- quedamos sobrecogidos. Porque un lustro más, a bocajarros de otro siglo.

¡Qué pena que tanto sueño, siendo realidad para muchos (países, hogares, bolsillos, panzas...) sea sólo para otros un desnudo y helado "despertar del profundo sueño" calderoniano:- "los sueños, sueños son"-.
¡Y, no! Porque desde Calderón a Freud han ido los sueños madurando su vuelo en espigas tales que unos y otros se confunden ya: o el sueño es realidad, o la realidad es sueño.

Cuando EL PATIO, que tan de menos siempre echas, habla así, es que ve cómo en su recinto los sueños han hecho realidades cosas imposibles a la vista del beodo. Por eso, para que aprendas tú también a soñar, no será el de junio un EL PATIO de realidades duras, empíricas, realidades de dos y dos, cuatro; sino de realidades blandas como el algodón y el mismo humo: realidades soñadas. Y las mentes de niños, jóvenes y achacosos viejos desfilan por estas páginas con el atuendo de su propia quinta.

-Ábreme, dice EL PATIO, y comprobarás que "soñar es diluir en el agua del mar, del lago o el río, la greña de los ojos, la caspa de la mollera..."

Dibujantes y escritores te ofrecen en palabras la realidad de sus sueños en fábulas, leyendas y cuentos.

Ciriaco Bokesa Napo

BAR CASA ESPAÑA

EN EL

CENTRO CULTURAL HISPANO GUINEANO

PLATOS TÍPICOS ESPAÑOLES, DIFERENTES MENÚS, REFRESCOS, ETC

H O R A R I O

DE LUNES A VIERNES

Mañana: de 10'30h a 15'00h.

Tardes: de 18'30h en adelante.

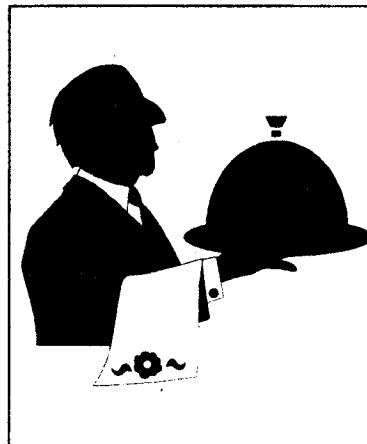
SÁBADOS

Mañana: de 11'00h a 15'00h.

Tardes: de 18'30h en adelante.

DOMINGOS CERRADO POR DESCANSO.

NOTA: LOS DIAS FESTIVOS ABRIRÁ CON EL MISMO HORARIO DEL SÁBADO.



¡¡El patio!!

TU MEJOR REVISTA

DE CULTURA HISPANO-GUINEANA

I PREMIO - CATEGORÍA: INFANTIL

EL MEJOR REGALO DE MARCELO

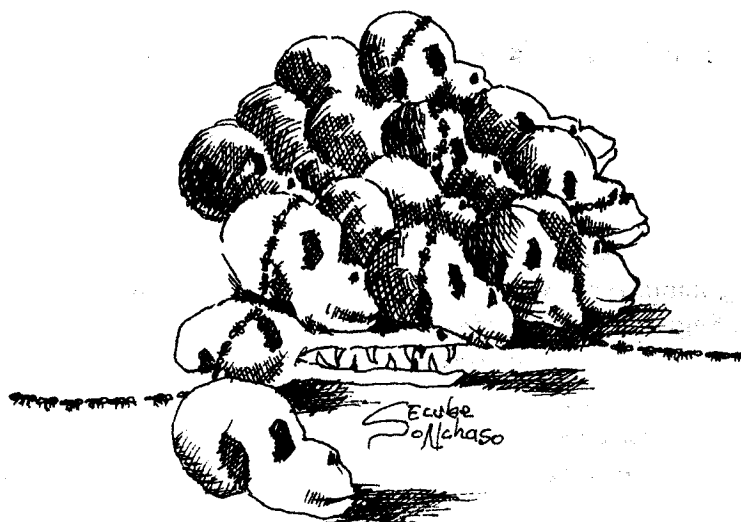
Por: Caridad Andeme Eyama

Todo empezó con la calavera de un mono pequeño que Marcelo Ndong había recibido como regalo del jefe del poblado de Ocong, tribu Oyec. Según la tradición de aquella tribu, esto era considerado un hermoso gesto de amistad y confianza.

Sin embargo, para Marcelo Ndong dicho gesto se convirtió en el principio de una terrible manía: desde entonces comenzó a coleccionar las calaveras de toda clase de animales. Muy pronto su habitación se llenó de estos extraños trofeos. Hasta los cajones de su mesa estaban repletos de calaveras de pequeños animalitos como: ratas, pájaros, ardillas, murciélagos, etc. Hasta debajo de su cama conservaba la calavera de un cocodrilo desdentado y la mandíbula de un león.

El criado de la casa se negó a limpiar su habitación y pronto sus tesoros estaban cubiertos de polvo y telarañas.





Los que convivían con él intentaron convencerlo muchas veces de su locura, pero Marcelo Ndong persistía en su empeño. Pero lo que no consiguieron sus compañeros, lo lograron las pequeñas y diminutas hormigas. Éstas se instalaron entre el gran montón de calaveras y se extendieron como una plaga por toda la habitación.

Al final se enfadó tanto que decidió deshacerse de su original y extraña colección, quedándose sólo con la calavera del mono.

Poco después, Marcelo Ndong se enfermó de una de las enfermedades más comunes y peligrosas de África: la malaria. Mientras estaba convaleciente, su amigo, el jefe del poblado, le envió una pluma de avestruz para desearle una pronta recuperación.

Cuando Marcelo Ndong se recuperó decidió coleccionar todo lo que estuviese relacionado con los pájaros. En tan sólo dos semanas poseía más de doscientos huevos diferentes y cientos de las plumas de los más variados colores.

Según él se trataba de un huevo de águila real. Lo llevaba en su bolsillo y, al querer enseñárselo a sus compañeros, sucedió algo insólito: notó que algo se movía dentro. El huevo se había roto y en él había salido un pequeño cocodrilo.

Cuando Marcelo Ndong lo vio, se volvió pálido y lo tiró enérgicamente ante el miedo de ser mordido por la hambrienta criatura.

Sus compañeros se rieron de él. Así que con la ayuda de su viejo criado, Marcelo Ndong limpió su habitación.

Mientras lo hacía, el criado le dijo:

-¿Sabes lo que decían nuestros antepasados?

"Sólo cuando nuestros corazones están vacíos, nosotros tendemos a atesorar cosas".

Estas palabras golpearon de tal manera a Marcelo Ndong que agarró el más precioso tesoro que aún le quedaba, la calavera del pequeño, y se la dio al primero que encontró. Desde aquel día comprendió que su verdadera riqueza no estaba en atesorar regalos, sino hacer amistad con todos los que saliesen a su encuentro.

C.A.E.



II PREMIO - CATEGORÍA: INFANTIL

LA BELLA MARIPOSA

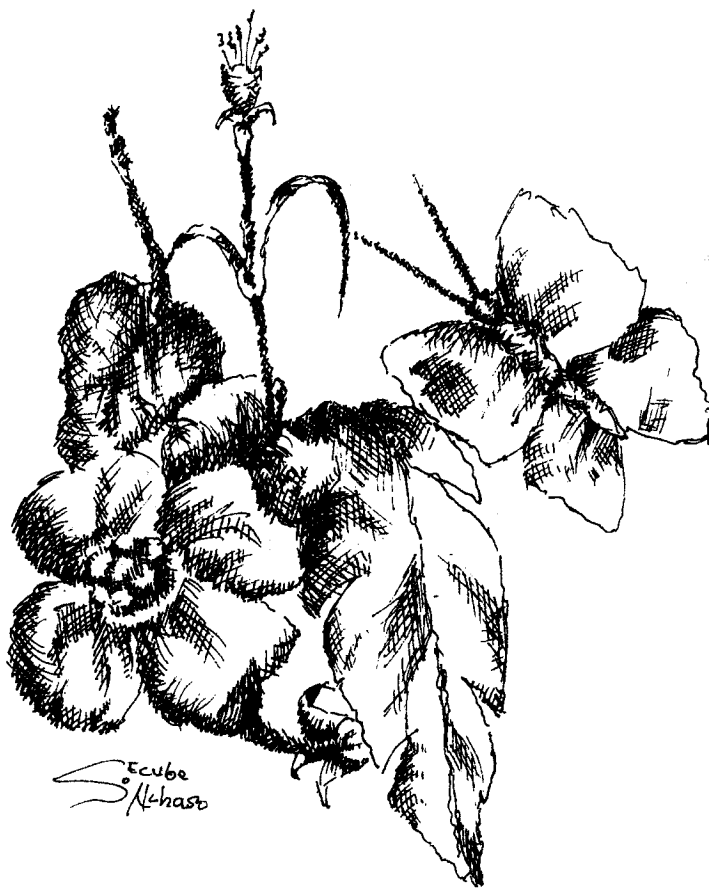
Por: Ángeles Esono Lestel

Aquella mañana el bosque se encontraba lleno de hermosos colores. Pienso que estábamos en primavera, ya que no puedo acordarme. Los árboles frutales llenaban la tierra de sus florecillas e hicieron de ella un césped de vivos colores.

Todos los animales del bosque se encontraban muy felices y jugueteaban por él: conejos, ardillas, pajaritos, ranas etc...

El cielo tenía su mejor cortina, pero no era cerrada, sino una muy ventilada; por la cual se asomaba el rey sol.

Pero a pesar de este maravilloso día, había alguien que lo embellecía todo mucho más. Había alguien que con sus colores le daba



más entusiasmo al viento y más belleza a la flor.

(Esa era yo, la diosa de los colores). Sí, la mariposa es el insecto más bonito que jamás haya existido: por sus colores, sus alitas, su espectacular vuelo y su belleza general.

Todo eso pensaba yo y me preguntaba:

¿Puede algún bicharraco osarse a hacer una comparación conmigo? la hormiga...no, esa cosa negrita que siquiera se la ve.

¡Bah! no puedo ni pensar en esa birria. La serpiente siempre se arrastra por el suelo y estará de cochina que no veáis.

¿Lo veis? no puedo perder el tiempo en simples pamplinas.

Pero yo soy el animal a quien Dios más quiere por encima de todos.



En esas pensaba yo y seguí con mi paseito; y me encontré con mi amiga la Rosa. Entonces me posé sobre sus frescos pétalos.

-Hola, Rosa, que fresquita estás hoy, pero dime: ¿aún no tienes Rositas?

- No, mariposa, pero estoy segura que muy pronto llegarán.

- Adiós y espero que así sea, ya que me encanta posarme en flores especiales.

Por mi paseito seguí, pensando que era maravilloso volar, disfrutar de la vida. Y sin darme cuenta me encontré con una compañera mariposa y os tengo que decir que es muy tontita.

-Hola, mariposa tonta, ¿por qué estás triste otra vez?.

-Bueno, verás, tengo muchas ganas de poder correr como el conejo y dar unos saltos como el canguro; pero no puedo y eso me entristece.

-¡Pero qué tonta eres! Mira que querer ser como el orejón o la niñera esa. Pero... ¿es que no sabes que somos, y, por lo menos, yo soy el insecto más bello y feliz del mundo?. ¿Y que en comparación con la mariposa todos los demás no sirven para nada?.

-¡Oh, que estúpida eres! y además de tantos elogios y ni siquiera sabemos de dónde provenimos, ni tú ni yo ni ninguna otra mariposa.

Después de escuchar tanta estupidez que decía la mariposa tonta, me alejé, ya que no era ella más que una pesimista, y pensé incluso que era yo más lista que todas mis amigas, en esas pensaba que ni siquiera vi a la diminuta hormiga.

-Hola hormiguita, siempre por ahí abajo, bueno una cosa tan insignificante como tú ¿que más puede desear?.

-Mariposa, no seas engreída, ya que no me afecta mi situación y no deseo cambiarme.

-Estos colores tan preciosos no los tienes y con el viento competir nunca podrás.-

-¿Y yo para qué quiero todas esas cosas? Puedo picar a la gente y además mi hormiguero es precioso. Y tú no eres más que una errante.

-¡Ay, Dios mío, pero cómo puedo perder el tiempo con una..., una..., un punto negrito en la tierra!. Adiós, me voy, que casi ni te veo ya; no vaya a ser que luego te aplaste.

Por fin me alejé de la hormiguita y volé como nunca, ya que no recuerdo haber volado ninguna otra vez. Y me lo pasé muy bien.

Empezaba ya a encontrarme un poco cansadita y decidí buscar un buen lugar para echarme. Lo primero que encontré fue un Rosal y me dejé caer sobre ella...

-¡Ay, que dolor, tú sí que no sirves ni para regalo y estás toda llena de pinchos!.

Busqué un sitio mucho mejor, una idea vagó por mi cerebro, y no lograba comprender de dónde procedía, pero de qué me sirve saberlo, lo importante es que estoy bien y sé que todos los animales me envidian, y yo me río de ellos.

No, sé cuánto tiempo estuve durmiendo, pero al despertarme empecé a sentir un picor extraño en mí. Noté algo raro en mí. Y...

¡Dios, no podía volar, lo intenté muchas veces, y ya no sentía mis alas, tan sólo pude arrastrarme un poquito por aquella hojita!.

Por ahí cerca pasaba un niño y su madre, entonces el niño se acercó ahí y la chilló la madre.

-¡No, hijito, no toques ese asqueroso gusano!

¡Qué desgracia la mía, o sea que me había convertido en un gusano! o quién sabe si tan solo era una larva.

Y ahí me quedé yo, queridos niños, y esto nos enseña que: la vida está llena de sorpresas, y no tiene uno que burlarse de las desgracias ni de las incapacidades de nadie.

Todos servimos para algo y nadie es mejor que el otro.



A.E.L.

III PREMIO - CATEGORÍA: INFANTIL

LA MESITA DE MIRIAM

Por: Caridad Andeme Eyama

¡Que reluciente y preciosa soy!

La clase en la que me encuentro es bonita y se respira un aire muy fresco. Creo que me encuentro en el Colegio Español.

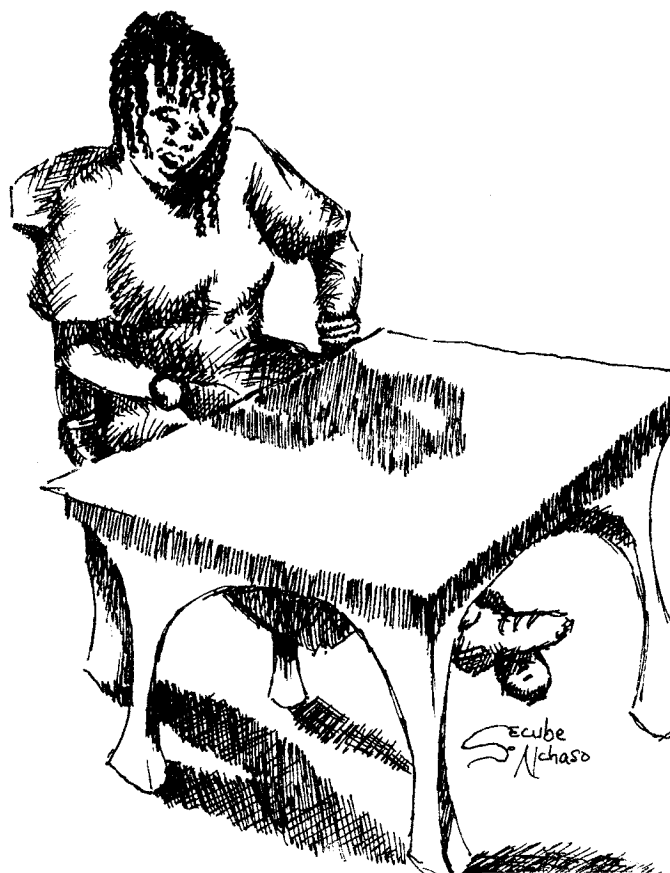
Faltan dos semanas para que comiencen las clases y espero que en mi estudie una niña mayorcita y responsable.

En esta sala tenemos veinticinco mesas y todas nuevas.

A mis amigas las noto un poco raras; parece que no hablan y ni siquiera han podido devolverme el saludo.

Bueno si son unas antipáticas, mucho peor para ellas.

Y así pasaron las dos semanas y llegó el día en que comenzaron las clases.



Me encuentro un poco nerviosa, ya se oye el alboroto de los niños.

-Niños, con cuidado y despacito que cada uno elija su mesa, dijo la profesora. Y gritaban los niños a coro.

-Ésta es mía, a mí me gusta ésta.

Cada una se sentó en la que más le agradaba.

Y al pasar la lista la profe; me enteré que mi aula era tercer curso.

Después me enteré que mi dueña se llamaba Miriam y tenía 9 años.

Y así pasó el primer día de clase y al día siguiente, cuando llegó la hora del recreo, Miriam se quedó en la sala ya que se encontraba un poco mala.

-Hola Miriam, ¿estás enferma? -la pregunté.

-Pero... ¿quién está hablando conmigo?, por favor, sal de tu escondite.

-No estoy escondida, soy yo tu mesita.

-¡Oh, pero si es cierto, puedes hablar igual que yo!.

-Claro que puedo hablar, pero las demás mesas no pueden.

-Pues desde hoy tu serás mi amiga y siempre charlaremos y lo pasaremos muy bien.

Y así empezó esta maravillosa amistad entre ella y yo.

Todos los días se quedaba a charlar conmigo.

Un día después de un examen en el que Miriam terminó la primera, nos pusimos a conversar hasta que...

-Miriam, ¿con quién estás hablando?. Silencio, que tus compañeras se están examinando y si estás ayudando a alguien te castigo.

-Vale, profesora Nardi, pero no estaba hablando con ellas, sino con mi mesita.

-Bueno, Miriam déjate de guasas, así que ponte a trabajar o leer un rato.

Y pasaron los meses y nuestra relación mejoraba cada día. Muchas de mis compañeras estaban ya estropeadas, pintarrajeadas y mal cuidadas. E incluso se subían encima de ellas y saltaban. Pero yo seguía siendo nueva y bonita porque Miriam me cuidaba muy bien, y por eso era muy feliz.

Pero en esos momentos me encuentro un poco solita y triste, ya que Miriam está de vacaciones de semana Santa y por esto he decidido contaros este cuento que se refiere a mi vida en el Colegio Español.

Estoy segura de que dentro de unas dos semanas volveré a estar con Miriam y nunca más nos separaremos.

-Pero... niña. Esto debe ser un secreto entre tu y yo, ¿vale?.

C.A.E.

I PREMIO - CATEGORÍA: JUVENIL

EL REY QUE SE CASÓ CON TODO EL PUEBLO

Por: Antonio Miko Abogo

En los confines del pasado, donde las memorias se retuercen en agonía, duermen, no sé cuántas historias de amor, odio, envidia, ambición, egoísmo, esperando ser levantadas por el genio peregrino, incansable, agudo, penetrante. Estas historias tejen, de manera desapercibida, la esencia de nuestra cultura: costumbres, comportamientos, a la par que deshuesan o favorecen la convivencia entre los hombres.

Trátase en este momento, hace justamente el tiempo que falta para el Fin del Mundo, de un pueblo situado en la espesa frondosidad del bosque ecuatorial. No había clases sociales, a excepción del rey, al cual atribuían numerosos dones supremos, siendo considerado como la manifestación de Dios en el pueblo. Con eso, éste se había ganado el respeto, la obediencia y el servicio del resto de los habitantes; pero sin embargo, nunca se había ido de su bastón de mando, pues, las decisiones que afectaban al pueblo, eran tomadas en juntas con los





ancianos del mismo. La vida era sencilla, fácil. Todos tenían quehaceres y nunca le había faltado sustento a nadie. ¡Cómo elogiaban las buenas obras del rey!. ¡Cómo cubrían hasta sus más mínimas necesidades!. Pero llegó un día, un buen día en que las cosas tenían que cambiar de curso. Había mandado el rey expulsar del pueblo a todos los hombres; no quería sino mujeres, con las que, según sus intenciones se casaría posteriormente. La guardia, que tenía órdenes de eliminar al que se oponía (al rey), emprendió su sangriento deber. Los hombres se refugiaban en los más lejanos y ocultos asilos de la espesura. Pronto las calles se llenaron de un triste griterío femenino, pues, no sólo se separarían de sus esposos, sino también de sus hijos de más corta edad. El rey se había vuelto loco. Había conseguido sembrar en pocos días el terror en el pueblo. Las calles desiertas; en ellas se espejaba la desesperación y el desaliento. Padecían invadidas de un sin número de espíritus malignos.

Unos veinte años pasaron, cuando algunas mujeres se dirigían al río más cercano para cumplir con algunos de sus deberes. Ocurrió que mientras trabajaban, apareció un hermoso joven, cuyos ojos ardían de esperanza y valentía. Sorprendidas las mujeres, se quedaron atónitas, mirándose en silencio. El joven se agachó y bebió unos sorbos de agua. Luego se adelantó saludándolas, y siguió diciendo que era príncipe de un reino lejano e iba en busca de una joven, a quien él amara, para que



juntos formasen la corona de su tierra. Entristecidas las mujeres, le contaron la peripecia que había pasado el pueblo, y le advirtieron que no se quedara allí por nada, pues, acabaría hundido en las garras del Rey.

Semanas después, cuando amanecía lentamente, al pueblo llegó un gran ejército de soldados bien armados. Pronto se abalanzó contra el rey y su guardia originando una sangrienta lucha, la cual terminó con la justa victoria del misterioso ejército.

Aquel príncipe de tierras lejanas, aquel hermoso joven ardiente de valentía que unas mujeres vieran un día, había salvado a un pueblo del cruel egoísmo de su rey, al tiempo que encontraba a la princesa de sus sueños. Nada más increíble. La noticia corrió hasta los últimos rincones del bosque. El pueblo había recobrado la dicha que algún momento hubiera perdido. Y desde entonces, cuando alguien se casaba con más de una mujer se decía: "pareces al rey que se casó con todo el pueblo".

Ésta es una leyenda que, como muchas, presenta irregularidades. Alguien podría hacerse la siguiente pregunta: Si los soldados del Rey eran hombres, ¿por qué cumplían sus órdenes, si éste actuaba en contra de sus intereses?. Estamos ante uno de los frecuentes enigmas de las leyendas, las cuales, sólo tratan de trasmitirnos algún reflejo (bueno o malo) de nuestra cultura; y no de hacer una filosofía exacta.

A.M.A.

II PREMIO - CATEGORÍA: JUVENIL

EL NIDO PERDIDO

Por: Juliana Blen Rioso Sohora



Érase una vez, en una selva tropical más allá de las estrellas, había una selva que se erguía orgullosa en un tupido paisaje. A unos metros, al norte, estaba la morera, que, risueña y tranquila, miraba a sus hermanas. Hacia el suroeste se levantaba la cola; más al nordeste el bocapí y finalmente en el este, estaba el palo rojo.

La ceiba se sentía orgullosa porque tenía grandes raíces en cuyos huecos se escondían las ardillas, antílopes, venados y hasta el hombre. También la cigüeña, "Mira-cú", después de sus largos viajes por Europa hacía sus nidos en la copa de la ceiba a falta de los altos campanarios góticos.

Mira-cú no había conseguido jamás incubar con tranquilidad sus grandes huevos y escuchar el primer pio-pio de sus cigüeñitas. Todos los años, en el mejor momento, cuando los cigatos estaban a punto de romper

el cascarón, llegaban los tornados y arrastraban tras de sí el nido. Mira-cú se quedaba triste y durante mucho tiempo. Cruzaba el espacio lanzando grandes gritos de dolor. También la ceiba se quedaba pensativa, mientras que la morera y demás compañeros del jardín se burlaban de ella y le acusaban de ser la culpable de todo ese fracaso, ya que Dios castigaba su orgullo y altanería.

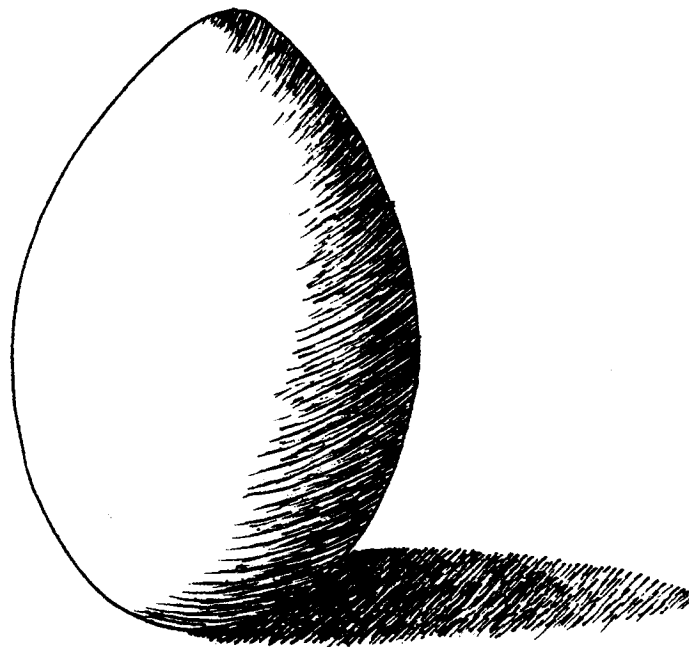


Mira-cú no sabía cantar, pero en su estancia en la selva, le gustaba escuchar el canto de los pájaros y unía sus ronquidos al dulce gorjear de los canarios, a la melodía del ruiseñor y al grito lastimero del tucán, para dar gracias a Dios que llena de paz los bosques, protege, cuida y alimenta a los pájaros.

Un día, Mira-cú volvió de Inglaterra, cruzó los espacios inmensos y llegó más allá donde tenía su morada permanente, hizo su nido en la copa de la ceiba y puso un huevo, tan grande como hermoso y se entregó a su cuidado con todo el cariño de su corazón. Era justamente el mes de

febrero y pensó: "Antes de que comiencen las tormentas podré incubar mi huevo y cuidar a mi cigüeñita". Y así lo hizo. A penas bajaba de la ceiba al mar para mojarse las patas, tal era su afán por guardar su único huevo.

Una noche, el cielo se hizo más oscuro que de costumbre; las estrellas cerraron los ojos y dejaron de parpadear. El firmamento se acercó más a la tierra y todo quedó tan tenso que parecía el fin del mundo. Sólo en la lejanía se escuchaba el grito del búho y, más allá, el "ñeva" anunciaba la noche oscura. Mira-cú abrió sus grandes ojos y vio que la tormenta era inevitable. Quiso gritar y no pudo, pidió auxilio al mar y el aire le respondió con los primeros silbidos de la tormenta. Apretó su huevo bajo las alas y se agarró a la rama de la ceiba. Cayó agua y más agua, los relámpagos deslumbraban el orbe, los árboles se balanceaban de aquí para allá. Mira-cú desesperada oró: "Oh Dios que cuidas hasta de los pájaros, salva mi única descendencia!". Pero Dios estaba tan lejos que no pudo oír su clamor. Apretó con más fuerza las alas y transcurrieron



lentamente las horas.

Al clarear el día, Mira-cú se encontró con las alas vacías. No quedaba ni una sola paja de su nido y el huevo había desaparecido. Desesperado, bajó, revolvió y revoloteó por todos los árboles vecinos, preguntó a la amable morera, al palo rojo, etc...

Nadie había visto una sola paja de su nido. Quiso divisar la cima de todos los árboles, alargó el cuello y éste creció y creció. Sobrevoló el espacio, oteó el horizonte. No había rastro de nada. Volvió a la ceiba y la interrogó suplicante, mas ésta palideció, dejó caer sus hojitas y aparecieron unos algodoncillos blancos como la nieve. Cada vez que salía uno de las ramas balanceándose por el viento, Mira-cú le seguía atentamente con su mirada. ¿Podría esconderse su huevo en una cosa tan diminuta y tan simple?. ¿Dónde había ido a parar su nido con su querido huevo?.

Bajó a la playa; buceó hasta lo más profundo del océano; nada. Sólo se topaba con el silencio. Pensó si las olas habían arrastrado más adentro su única esperanza, aguardó horas enteras. La marea subía y las aguas le mojaban sus bellas plumas. Estiró las patas y se alargaron más de lo esperado. Se miró en el mar revuelto y observó que tenía un cuello muy largo. Bajó la cabeza y vio sus patas de una longitud también impresionante. Mira-cú pensó en su querido nido y su huevo, su único futuro. Por él, había sacrificado todo lo que tenía hasta su aspecto externo que ahora era degradante. Pero pensó: "aún conservo mis plumas blancas y brillantes, puedo poner otro huevo, hacer otro nido. La vida sigue, yo debo seguir luchando. Mañana será mejor".

Desde entonces, la cigüeña tiene las patas y el cuello largos, y pasa tiempo a la orilla del mar, esperando que quizá éste le devuelva su nido.



J.B.R.S.

**PREMIO INTERNACIONAL DE
ENSAYO
*JOVELLANOS (1996)***

Creaciones originales e inéditas que supongan una aportación relevante en los campos del pensamiento, las humanidades o las ciencias sociales y de la naturaleza escritas en lengua castellana de cualquier país del mundo.

Está dotado con tres millones de pesetas además de la publicación de la obra ganadora.

Fecha de entrega de los trabajos hasta el 15 de Noviembre.

Bases y más información en las oficinas del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo.

III PREMIO - CATEGORÍA: JUVENIL

LA INFIDELIDAD DE SIKOKI

Por: M^{ca}. Carmen Oki Eburí

Hace ya muchos años, vivía en el poblado de Moka un hombre llamado Muiberere. Era robusto y fuerte, a pesar de todo, no sabía cómo vivir felizmente. Un día mientras dormía, soñó con ver una cueva que se encontraba a varios kilómetros al sur del poblado donde habitaba el espíritu más potente de los que guardan los bosques de la Isla de Bioko. Al amanecer el día, sin previa meditación por si aquel sueño era realidad o no, Muiberere se levantó, cogió su saco de caza, su machete y se encaminó hacia el interior del bosque en dirección de la supuesta cueva con la intención de comentar su desdicha al espíritu, y pedirle a la vez un consejo. Anduvo varias horas sin darse con la cueva; ya cansado, se detuvo a descansar junto a un tronco que estaba tumbado en el camino; sin darse cuenta, se durmió y, mientras dormía, volvió a soñar con la misma cueva; pero esta vez, que estaba a cinco metros de donde él se encontraba. Como si alguien le asustara, se levantó bruscamente y se puso en camino observando a cada paso por si topaba con la cueva. Luego de recorrer cinco metros sin encontrarla, le dio por levantar la vista para ver la posición del sol, y cuál no fue su sorpresa al descubrir en la copa de un árbol a un faisán que le estaba observando y que con la cabeza le indicaba que observase la base del árbol. En realidad, no se trataba de un simple faisán, sino el espíritu que estaba en su espera. Al observar la base del árbol, divisó un agujero no muy grande y oscuro que parecía comunicar el exterior con el interior de una gigantesca roca. Sorprendido ante aquello, Muiberere levantó de nuevo la vista para ver al faisán, a fin de que éste le indicara lo que tenía que hacer. Pero el faisán había desaparecido. Algo indeciso quedó Muiberere ante aquella situación; de pronto, escuchó una voz que le decía: "Has llegado a la tierra donde habita el espíritu más potente de los que guardan nuestros bosques. ¿Qué es lo que deseas?". Muiberere dio una vuelta a su alrededor y no vio a nadie, la voz le replicó: "No puedes verme; si necesitas algo, dímelo y te lo daré". Muiberere, temeroso, respondió a la voz: "Me llamo Muiberere, soy fuerte y robusto, pero con todo no logro vivir felizmente como mis

Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я
Я



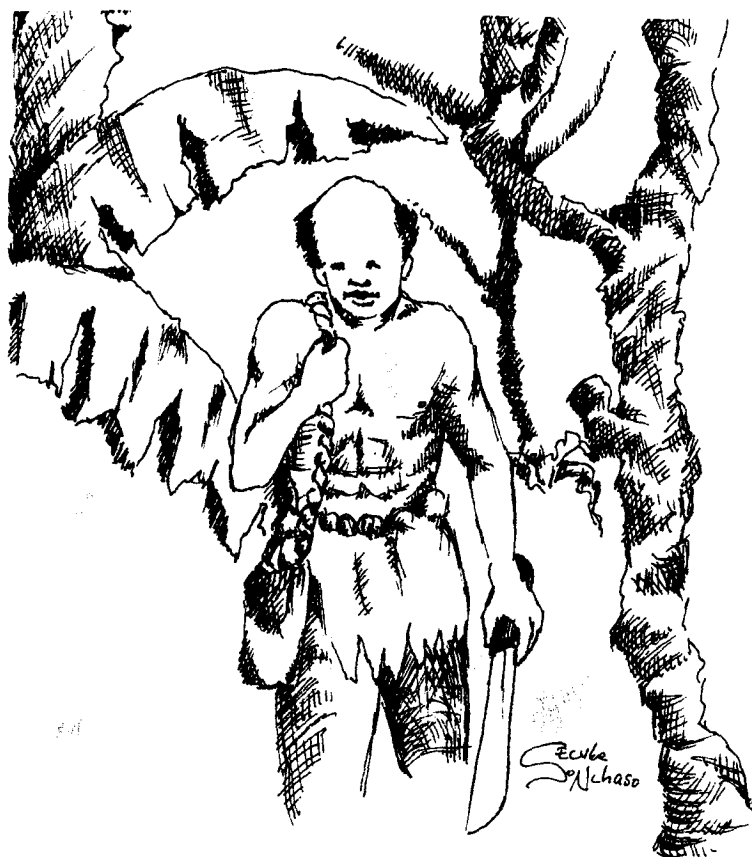
*Экве
СоНхасо*

semejantes. ¿Qué puedo hacer?". La voz agregó: "Pareces ser buen hombre, lo que te pasa es que no te sientas a pensar lo que te puede resultar haciendo una cosa u otra, de esta manera, no puedes ver qué es favorable para ti y qué no lo es; pero no te preocupes, veo que eres un hombre valiente, has recorrido mucho camino y mereces una recompensa: Mira la base del árbol, observa bien el agujero que ahí se encuentra, acércate a él, introduce tu mano, hallarás una hoja seca, métela en tu saco, vete a casa, hiérvela con agua, cuando no quede residuo de la hoja extrae



el agua del fuego y bébela caliente". Muiberere hizo lo que la voz le ordenaba, agradeció al espíritu y se marchó. No tardó en llegar a su casa y antes que nada lo primero que hizo fue hervir el agua junto con la hoja y beberla según las instrucciones del espíritu. Al beberla se sintió invadido por un sueño inevitable y se durmió; un rato después, se despertó y asombrado ante su nueva forma de pensar, salió de casa para contárselo a su vecino. Este, ante el comentario de su compañero, sin preguntarle lo que hizo para conseguir lo que ya era en aquel momento, salió de su casa, cogió el camino que conducía al bosque y se marchó. Tardó muy poco

tiempo en llegar al lugar donde descansó Muiberere, pero él no se paró a descansar, siguió adelante y al llegar junto a la cueva oyó una voz que le decía: "No te acerques más, que el lugar en el que te encuentras es sagrado". Sikoki, que así se llamaba, miró a su alrededor y al no ver a nadie gritó: "¿Quién crees que eres tú para asustarme?". La voz le replicó: "Soy el espíritu que guarda este lugar. ¿Qué quieres?". Sikoki respondió: "Quiero ser listo y vivir bien". El espíritu le ordenó lo mismo que había ordenado a Muiberere, pero Sikoki que era incrédulo, no quiso cumplir correctamente; hacía varias preguntas al espíritu y éste se enfadó. Sikoki en lugar de introducir la mano en el agujero para retirar la hoja, metió la cabeza y una fuerza mayor que la suya le atrajo hacia el interior de la cueva y desapareció; desde entonces no se le ha vuelto a encontrar. El espíritu añadió: "Esto te ha pasado por ser desobediente e incrédulo". Y es desde entonces, que en el poblado de Moka no se permite a la gente ir a la cueva si uno sabe que no es capaz de creer en el espíritu que la guarda; de lo contrario desaparecerá y no se volverá a saber nada de él o de ella.



C.O.E.

I PREMIO - CATEGORÍA: ADULTOS

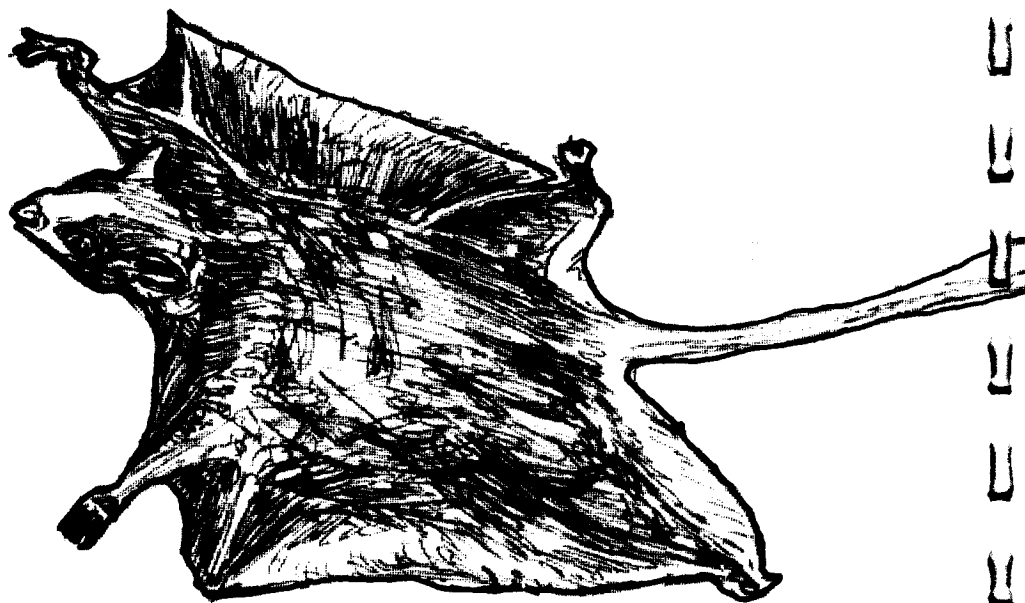
LA CODICIA DE LA ARDILLA VOLADORA

Por: Buenaventura Mobajale Djevola

Érase una vez, en tiempos muy remotos, cuando Dios creaba el mundo, al crear a los animales les dio la oportunidad de conocer antes el mundo y luego pedir su última virtud.

Como es sabido, los animales habían sido creados formando grandes familias y cada familia se agrupaba en especies; cada especie tenía unos caracteres comunes e idénticos, lo cual les permitía vivir en conjunto formando grandes manadas o en grupos aislados, formando hogares pero con cierta afinidad de contactarse con cualquier otro animal de su misma especie. Por tanto, era incompatible la convivencia de dos o más animales de diferente especie.

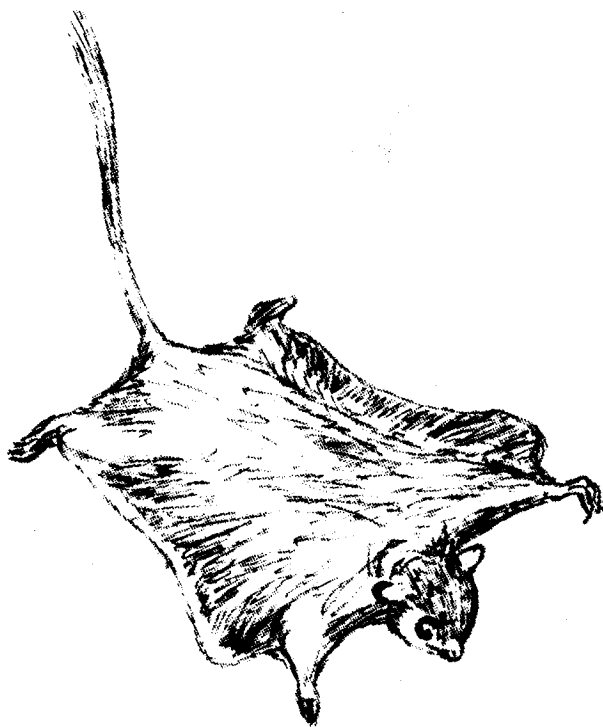
La ardilla voladora, animal astuto y perezoso, se había fijado en todos estos detalles y estuvo pensando la mejor manera en que podía convivir con todas las demás especies y participar en los banquetes que



generalmente se celebraban en los diferentes grupos sin dificultad alguna; hasta que llegó a la conclusión de que podía serle útil si su última virtud consistiera en pedir al Señor Creador que le dotara de algunos rasgos característicos de diferentes especies.

El Señor cumple con sus deseos concediéndole unos bigotes similares a los del gato, unas orejas largas como las del conejo, una membrana en forma de alas como el murciélago, un color amarillo-rojizo bajo vientre parecido al color del venado, una larga cola como la del mono, unas escamas en la base de la cola como las púas del pangolín etc, etc...

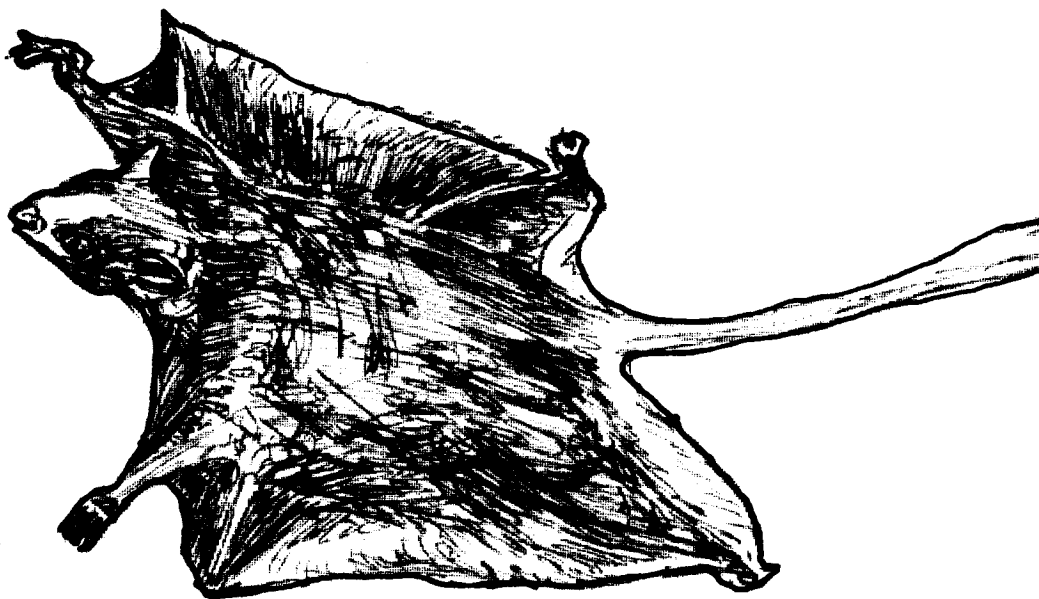
Dios que todo lo ve, hasta los más ocultos pensamientos, vio los motivos de ambición que impulsaban a la ardilla voladora, y queriendo reprimir su codicia, le dijo que a partir de este momento viviría sólo hasta que se encontrara una pareja y formara su hogar. La ardilla voladora contenta de haber recibido su última virtud se sentía segura de que en estos momentos reunía todas las condiciones necesarias para poder participar en todos los eventos de las demás especies.



Nuestra ardilla se internó en el bosque y fijó su residencia en el hueco de un gran árbol; no salía durante el día, por las noches salía siempre en busca de comida para que los demás animales no se percataran de las transformaciones que había experimentado como fruto de las peticiones de su última virtud. No muy lejos de donde se había situado, cerca de un río, pasaba un camino para ir al otro lado de la orilla donde vivía una manada de venados; pero ninguno de ellos se había dado cuenta de la presencia de la ardilla voladora.



Pero -¿cuál sería la desgracia de nuestra ardilla voladora?- pocos días después se enfermó gravemente. Pasaban los días y su enfermedad se agudizaba cada vez más y nadie podía acudir a su ayuda porque nadie conocía su paradero. Al final se quedó sin alimentos y se vio obligado a salir de su agujero en pleno día para buscar alimentos; sin embargo, ya no tenía suficiente fuerza para volar y se cayó desvanecido no muy lejos del camino por donde circulaban los demás animales. Siendo el camino que conducía a la zona de los venados, no tardó en cruzar uno de ellos y al distinguir el color amarillo-rojizo de debajo del vientre de la ardilla voladora, pensó que se trataba de otro venado por lo que corrió al pueblo de los venados para socorrer a su compañero; no tardó en acudir al lugar un grupo de venados socorristas, pero cuando observaron detalladamente a la ardilla voladora aceptaron que realmente el pelo de su vientre se parecía al suyo pero que llevaba una larga cola que no era característica de los venados y pensaron que a lo mejor se trataba de un mono; así acudieron a los monos y un grupo de monos socorristas acudió al lugar y vieron que efectivamente que el animal enfermo tenía una larga cola como el de ellos pero se extrañaron de las "alas" porque los monos nunca habían tenido "alas", por lo que dedujeron que a lo mejor se trataba de un murciélago; mientras acudían a los murciélagos, la ardilla voladora se murió.



No obstante, no tardaron en llegar los murciélagos socorristas en el lugar donde se encontraba el cadáver; éstos al llegar, examinaron al "muerto" y se dieron cuenta de que efectivamente tenía "alas" pero que se diferenciaba entre otras cosas de las escamas que tenía en la base de su cola, y pensaron que a lo mejor se trataba de un pangolín; fueron anunciados los pangolines y en poco tiempo se encontraban en el lugar los pangolines socorristas, ellos también observaron detalladamente el cadáver aceptando que tenía un pequeño parecido pero que sus bigotes parecían más a los de los gatos.

Así fueron desfilando todas las especies de los animales sin que ninguna se identificara completamente con nuestra pobre ardilla voladora hasta que llegaron los cuervos y celebraron un botín devorándola. Este fue el trágico final de nuestra querida ardilla voladora.

MORALEJA: Es muy importante que nosotros los hombres tomemos ejemplo y aprendamos a ser firmes y constantes, no rechazar nuestros grupos sociales o los que por intereses comunes pertenecemos, pasándonos a otros para defender nuestros intereses personales o fin de que cuando llegue el momento de la verdad, no corramos la misma suerte que nuestra ardilla voladora.



B.M.D.

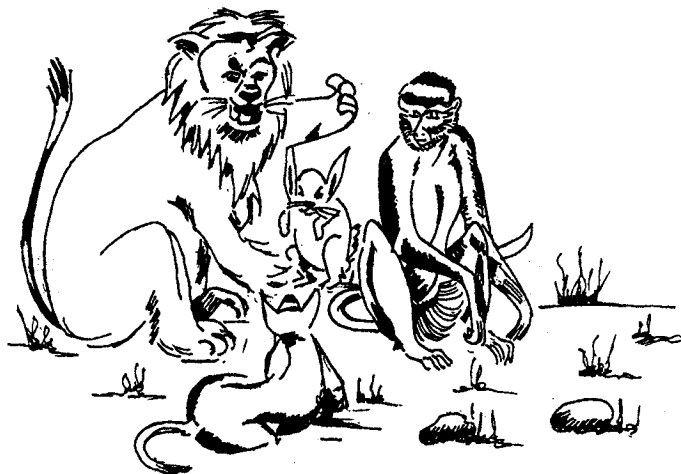
II PREMIO - CATEGORÍA: ADULTOS

EL ÑEVA Y EL REPARTO DE LOS RABOS

Por: Saturnino Mohabá Babo

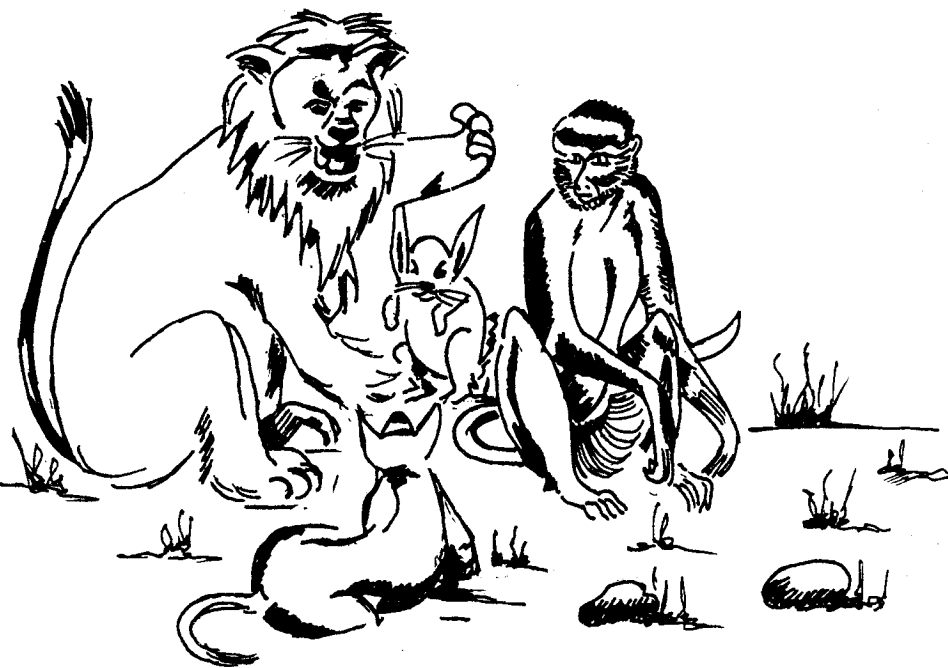
Hace miles de millones de años, cuando Dios creaba el mundo, hizo el cielo y la tierra, creó los animales y las plantas que pueblan la tierra. Cuando creó el grupo de los animales llamados cuadrúpedos, no les dotó de rabo; entonces, empezaron a tener dificultades con las moscas porque éstas les molestaban constantemente y les hacían la vida imposible. Después de muchas lamentaciones, todos los animales afectados, decidieron celebrar una reunión para debatir cómo se podía remediar aquella dramática situación; tras largas discusiones y debates sin llegar a una conclusión, decidieron hacer una petición formal a Dios para que interviniera directamente y buscara una solución viable para todos. En la reunión celebrada se formó una comisión, la cual elevó una petición al Señor Creador. Dios compadecido de ellos de su situación y conecedor de todo, enseguida encontró la solución prometiéndoles que les dotaría a cada uno de ellos de un rabo a fin de que él pudieran ahuyentar las moscas. Días después, el Señor puso a disposición de aquellos animales una larga cola que había que repartir entre todos. Con esto se planteó un segundo problema: ¿cómo repartirse el rabo?. Y ¿quién sería capaz de llevar a cabo este reparto?. Algunos animales habían llegado a la conclusión de que para que se haga un reparto equitativo, alguien debía responsabilizarse de ello. Sin embargo, el problema más grande era cómo elegir al que se responsabilizaría de dicho reparto. Algunos afirmaban que el reparto lo debía hacer el más grande; otros decían el más fuerte; otros, el más inteligente, etc... Las discusiones se prolongaban durante meses y meses sin llegar a ningún acuerdo.

Un día al aperturar la sesión, una voz sonora y aparentemente amable, irrumpió en la sala de reuniones provocando un silencio completo; todos levantaron la cabeza para ver a quién pertenecía aquella dulce voz. La sorpresa de los reunidos fue tan grande cuando se dieron cuenta de que se trataba del gato montés (*djiba*); éste tomó la palabra diciendo a los reunidos: -"Señores y señoras, compañeros todos, si seguimos esta



discusión no conseguiremos nada de provecho, he pensado que repartiera el rabo aquél que es bueno, humilde, comprensivo e inteligente". Entonces el pangolín (*gala*) tomando la palabra le replicó: -"A quién crees que puede tener todas estas cualidades?" -"¡Vaya!, por supuesto que yo" respondió el gato montés. "¿No te das cuenta?, yo soy bueno, astuto e inteligente" -siguió diciendo el gato montés-. Entonces intervino el ratón (*bêlaga*) con lágrimas en los ojos, diciendo: "No es verdad, tú no eres comprensivo ni bueno, y si lo has sido alguna vez, lo habrás sido con los que temes"; siguió puntualizando el ratón: -"esta misma mañana has devorado a mis dos hijitos". Acto seguido interrumpió el mono (*godja*) diciendo: "Ya tengo una idea", todos se volvieron a él preguntando con ansias cuál era la idea que tenía. Él contestó diciendo: "Si cuando planteamos el primer problema tuvimos que acudir al Creador para que nos ayudara, por qué no le pedimos en oración para que ilumine nuestros corazones y nos indique aquél que puede llevar a cabo el reparto?" Todos los reunidos aprobaron con unanimidad la propuesta del mono y sin más preámbulo se pusieron a orar; minutos más tarde, después de comenzada la oración, una nube blanquísima bajó del cielo; enrollándose en espiral, se posó sobre los reunidos; una de sus puntas se alargó y rozó suavemente

el lomo del ñeva dejando una pequeña mancha blanquecina. Todos los reunidos entendieron que el Señor había escuchado sus súplicas y que había elegido al ñeva para que se encargara del reparto. Al instante se comenzó el reparto. Humildemente el ñeva repartía y repartía hasta que por fin se terminó la cola, pero ¿cual sería la sorpresa de todos?. -El animal había repartido todo el rabo, olvidándose de reservar un trocito para sí. Por este motivo, el ñeva se ha quedado sin cola hasta nuestros días.



***MORALEJA:** Cuando tengas que repartir algo entre muchas personas empieza siempre por ti mismo, no sea que te ocurra lo que pasó con nuestro gran amigo de la fábula.*

***ÑEVA:** Es un animal mamífero de unos 45 a 50 cm. que habita preferentemente en la Isla de Bioko, vive en los árboles y es nocturno, no tiene rabo y su cuerpo es cabelludo.*

S.M.B.

III PREMIO - CATEGORÍA: ADULTOS

EL DESVENTURADO CONTENDIENTE

Por: Jacqy Joëlle Beko Siewe

Érase una vez, hacía ya muchos años, una selva donde vivían numerosos animales. Cohabitaban en una perfecta armonía y una sana organización. Cada uno llevaba su vida sin perjudicar a los demás. Cada uno conocía su marco de actuación por lo que el respeto al prójimo era una regla de oro. Al león, rey de esta selva, se le daba todos los honores debidos. Guiaba su pueblo muy bien; eso tal como lo hacía con su familia. Con su mujer, la reina leona, sólo tuvieron una niña: la princesa leonita. Ésta, desde su infancia, relucía de una belleza inconcebible. Creciendo había ido embelleciéndose cada vez más y, en la selva, no había corazón varón que no sucumbiera a los encantos de la princesa leonita. Todos soñaban con casarse con ella. Después del sueño volvían a la realidad para darse cuenta de que era totalmente imposible.



En efecto, mediante un viaje realizado en el bosque vecino en compañía de sus padres, la princesita encontró y se enamoró del joven príncipe de allí cuya belleza era únicamente comparable a la suya. Pronto, las dos casas reales decidieron de común acuerdo unir a sus hijos. Por todas partes en las dos comarcas se podían apreciar los aprestos de la inminente boda. No había esquina en la que no se comentaba el futuro enlace. Todas las noches, la gran taberna de la selva se llenaba de invitados que festejaban el futuro evento bebiendo, cantando y bailando hasta el amanecer. Todos disfrutaban excepto uno que no estaba del todo de acuerdo con ellos. Una noche -ya próximo el día de la celebración- se irguió sobre el mostrador de la taberna y pidió silencio. Conseguida la calma, se dirigió a los jaraneros diciendo que el príncipe foráneo no merecía casarse con la princesa leonita. Siguió con que el futuro esposo, en lo que se trataba de valor, no le llegaba ni siquiera al tobillo. Por todo eso, él sería el mejor esposo para leonita. Terminó añadiendo que vencería al príncipe extranjero en cualquier enfrentamiento al término del cual él tendría plenos derechos de casarse con la princesita y el foráneo podría volver a su bosque sin más complicación.



La tortuga, porque de ella se trataba -y totalmente diferente de los galápagos de hoy- no faltó en añadir, llenándose el pecho de aire y estirando su cuerpo sobre sus dos patas, que hasta incluso la selva funcionaría mejor si él la dirigiera. Llegó la provocación a los reales oídos del león que ordenó la ejecución de la tortuga. Pero su ira fue apaciguada por su futuro yerno que dijo que él aceptaba el desafío para de esta forma demostrar a los súbditos que valía la pena que leonita se casara con él. Decidió ir a encontrar a su adversario. Al verle, dio campo libre a la tortuga en la organización de la competición. En seguida salió corriendo a preparar el campo sin olvidar tender algunas trampas.

Llegó el gran día y todos se reunieron en el campo de competición: una pradera colindante de los dos pueblos silvestres. Estaban, por supuesto, presentes los dos reyes, sus esposas y la princesa leonita cuyo corazón no dejaba de latir locamente. Con la señal del rey león iniciaron los enfrentamientos. Desde la primera prueba, que consistía en tirar de una cuerda para llevar al adversario a su propio terreno, hasta la penúltima en que se trataba de llenar una calabaza con agua recogida con una hojita doblada en forma de embudo, el príncipe siempre salió ganando. La tortuga, avergonzada, no podía abandonar la competición puesto que la provocó ella misma. El príncipe le dio una última oportunidad: si en la última prueba el galápagos saliera vencedor, él podría casarse con la princesa. Ésta última, sentada junto a sus padres y futuros suegros radiaba de alegría. La tierra temblaba bajo las oraciones de todos los animales. La tortuga quiso retirarse pero su orgullo se lo impidió y aceptó el reto: sólo se trataba de descolgar con un tiró de flecha una banana tendida en una cuerdecilla prestada por una amable araña. La tortuga con todas las esperanzas se detuvo firmemente, sacó de su mochila de cazador una saeta. Tirando lo más fuerte posible de la cuerda de su arco, apuntó al objetivo. Cuando estimó que lo tenía a su puerta soltó la flecha. El gentío ansiaba conocer el resultado. A la mitad del recorrido del arma, todos se pusieron a gritar en favor del príncipe: la flecha ya se había desviado de su trayectoria normal y terminó por caer muy lejos del objetivo. El desafortunado competidor cayó al suelo totalmente vencido y sin fuerza. El príncipe pidió silencio y en poco tiempo descolgó la banana de un tiro. Todos empezaron a cantar y bailar. La tortuga, muy avergonzada, volvió a su casa arrastrándose para que nadie lo viera. Se encerró en su choza. De lejos le seguían llegando los gritos de alegría de los demás. ¡Ojalá pudiera vivir enclaustrado para el resto de su vida! Desgraciadamente tenía

que alimentarse. Así pues tenía que ir a la finca; al río: tenía que enfrentarse a la pesada mirada de los demás habitantes de la selva. Se arrastraba siempre que salía y, para no hacer ruido y no llamar la atención, andaba lo más despacio posible. A cualquier ruido se metía la cabeza a su escondite y volvía a sacarla cuando estimaba que nadie podía estar al rededor de él.

Es por eso que hoy día, las tortugas llevan en su espalda un caparazón y avanzan arrastrándose lentamente.



CONCURSO LÉXICO

Por: J.T. Ávila Laurel

Las palabras que te presentamos más abajo son extraídas de la Epístola Universal de San Judas, autor bíblico casi relegado al olvido por ser tocayo de uno que usó el producto de su venta alevosa para adquirir la sogá y ahorcarse (Juan 27:5).

Lector querido, dejando a parte a Judas Iscariote y el campo del alfarero que adquirieron con la moneda cochina de los principales sacerdotes, te brindamos esta segunda oportunidad para afinar tu léxico y de paso, ya sabes, llevarte un jugosísimo premio.

Deposita tus respuestas en la biblioteca del Centro Cultural Hispano-Guineano (CCHG) de Malabo o escribe a la redacción de El Patio en el CCHG. Apdo.180 Malabo.

1.- EXORTAR:

- a) Quitarle la huerta a su dueño
- b) Arrancar las plantas de la huerta
- c) Inducir y mover a uno con razones y ruegos

2.- CONTENDER:

- a) Pelear, lidiar, disputar
- b) Tender la ropa con la vecina
- c) Insultar

3.-FORNICAR:

- a) Cubrir los muebles con un material plástico
- c) Soplar el fuego
- d) Tener unión carnal fuera del matrimonio

4.-MANCILLAR:

- a) Morderse los dedos
- b) Manchar
- c) Comer mantequilla

5.-LUCRO:

- a) Ganancia o provecho que se saca de algo
- b) En Malasia, hombre bobo y rico
- c) Propina

6.-MÁCULA:

- a) Cabra de mucha lana
- b) Mancha
- c) Refrigerio que se toma en Pascua

7.-IMPUDICIA:

- a) Deshonestidad
- b) Tribunal de casos de honor
- c) Vicio que consiste en robar prendas femeninas

8.-CONVICTO:

- a) Quien ha obtenido una victoria
- b) Dícese de alguien cuya culpabilidad en un delito está demostrada.
- c) Hombre honrado

9.-QUERELLA:

- a) Acusación ante el juez o tribunal contra los responsables de un delito.
- b) Amor hacia una dama
- c) Pelea, disputa.

10.-MURMURAR:

- a) Hablar en voz baja
- b) Hablar entre dientes manifestando disgusto
- c) Conversar censurando las acciones de un ausente.

11.-SENSUAL:

- a) Relativo a los censos
- b) relativo a los goces de los sentidos
- c) Carnal

12.-ARREBATAR:

- a) Caerse del caballo un jinete
- b) Perseguir a un ladrón
- c) Quitar o tomar con violencia

13.-IMPLORAR:

- a) Pedir con ruegos o lágrimas
- b) Pedir a Dios
- c) Pedir con oraciones

14.-MORADA:

- a) Cueva que utilizaban los comerciantes moros
- b) Lugar donde reside uno
- c) Cierta baile moro

15.-PROFERIR:

- a) Dañarse por vez primera en un oficio
- b) Gritar
- c) Pronunciar palabras

16.-APACENTAR:

- a) Dar hierva al ganado
- b) Poner paz en una pelea
- c) Pedir paciencia a alguien

17.-DESARRAIGAR:

- a) Cambiarle el destino a un funcionario
- b) Cambiarse de residencia
- c) Arrancar de raíz

18.-PROVECHO:

- a) Comida que se lleva de viaje
- b) Beneficio o utilidad
- c) Buen apetito

19.-POSTRERO:

- a) El que sirve los postres
- b) Último
- c) Persona lenta

20.-DISPUTAR:

- a) Porfiar y altercar con vehemencia
- b) Luchar
- c) Cesar a los diputados

21.-DEPRIMIR:

- a) Refrenar, contener, moderar
- b) Volver a imprimir
- c) Volver a ganar el primer premio

22.-ENCUBRIR:

- a) Tapar algo
- b) Impedir que llegue a saberse una cosa
- c) Esconder a un delincuente

23.-ABORRECER:

- a) Tomar café con la abuela
- b) Enemistarse con alguien
- c) Tener aversión a algo o alguien

24.-ALEGRÍA:

- a) Júbilo, contento del ánimo
- b) Sonrisa
- c) Buena voluntad

25.-CONVENCER:

- a) Vencer a alguien con ayuda de otro
- b) Obligar a alguien con razones eficaces a que haga una cosa.
- c) Obligar a alguien a conocer su culpa

26.-CASTIGO:

- a) Sufrimiento grande

- b) Pena que se impone por alguna falta
- c) El dictamen de Dios a los hechos del hombre

27.-MALDICIÓN:

- a) Voces o palabras con que se manifiesta el deseo de que venga un daño a otro.
- b) El insulto de los padres a un hijo
- c) El mal deseo de los abuelos

28.-EPÍSTOLA:

- a) Carta del papa a los cristianos
- b) Caja en que los obispos meten la pistola
- c) Carta que se envía a alguien

29.-TINIEBLA:

- a) Lugar de escaza luz
- b) Falta de luz
- c) Morada del diablo

30.-CAVILAR:

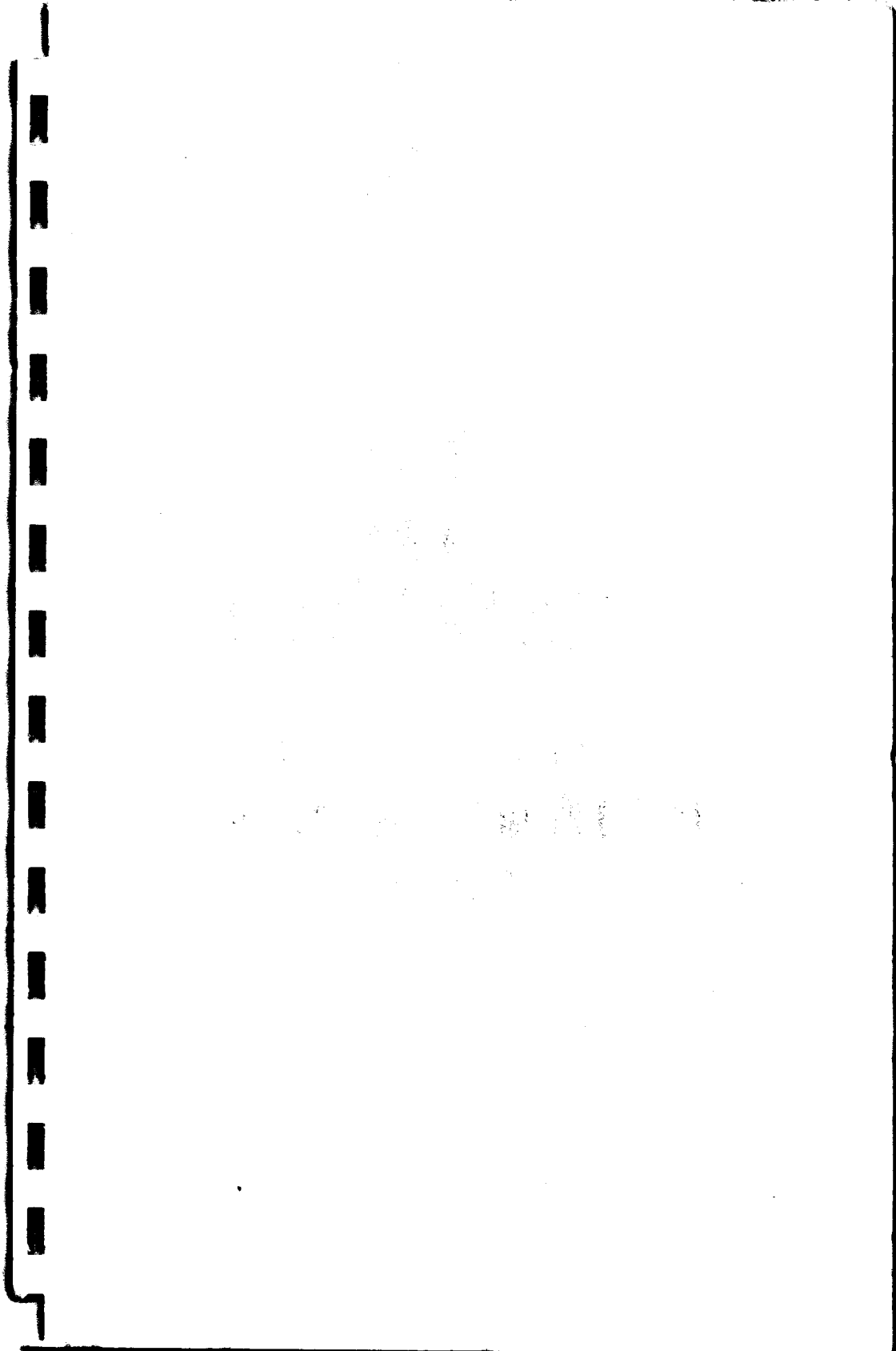
- a) Ducharse en la lluvia
- b) Beber cava
- c) Pensar con preocupación en un asunto

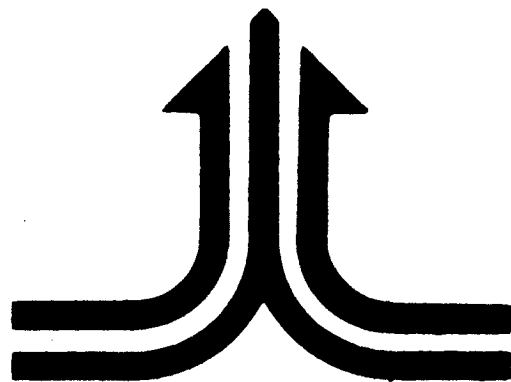
31.-CONNIVENCIA:

- a) Vivir en Venencia
- b) Convivir con otro
- c) Tolerancia con las faltas del subordinado.

Hemos puesto un 31, ya que el mes de Mayo os dimos 29 en vez de 30, como apostamos.

J.T.A.L.





**CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
MALABO**

